

Desde la perspectiva del movimiento estudiantil chileno

Qué es la Educación No Sexista

por Paula Castillo Palacios*

Un recuento del Mayo Feminista de 2018, como base para los desafíos aún pendientes.

Simone de Beauvoir: "No olviden jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Estos derechos nunca se dan por adquiridos, deben permanecer vigilantes toda la vida".



Carolina Muñoz, *Ya es hora* (Óleo sobre tela), 2022
 (Genteilza Isabel Croxatto Galería - Insta: @carolinamuñoz7)

Recordar el mayo feminista de 2018 genera cierta nostalgia, especialmente para quienes vivimos ese proceso desde el revuelo de nuestros liceos y universidades. Por primera vez se logró poner en la palestra una problemática crucial dentro de la crisis de la educación chilena, que se había mantenido invisibilizada y que produjo la urgente necesidad de caminar hacia la construcción de una Educación No Sexista.

La violencia sexual ejercida por estudiantes y funcionarios hacia compañeras, fue denunciada y expuesta públicamente debido a la incapacidad de las instituciones educativas. Éstas, que no contaban con los protocolos de acción ante los casos de vulneración, muchas veces no llevaron a cabo los procesos de la manera correspondiente, re victimizando de esta forma a las personas denunciadas, en vez de, muy por el contrario, generar espacios de contención emocional y reparación.

Al igual que una olla a presión, la rabia y la impotencia desataron una de las coyunturas más importantes en Chile de los últimos 10 años. Ese otoño, de manera generalizada, las estudiantes pasaron de visibilizar la violencia física, sexual y psicológica, a cuestionar más de fondo *la violencia patriarcal que sistemáticamente reproduce la escuela*, y que da cabida para que estos casos de violencia sexual sucedan y queden muchas veces impunes. Es en este marco, que una gran cantidad de liceos y universidades fueron tomadas y ocupadas por sus estudiantes organizadas bajo la premisa y la exigencia de una Educación No Sexista.

El patriarcado en la educación

El patriarcado es un sistema de control y opresión que está presente en todas las áreas de la vida humana. Lo encontramos en lo más estructural de la sociedad, hasta en lo más personal de cada individuo; actuando de manera material y simbólica. La escuela, siendo una institución donde nos desarrollamos y formamos, es un espacio de reproducción de estas lógicas patriarcales. Es el lugar en que iniciamos nuestra vida social con otros actores, y donde nuestra personalidad con sus gustos, experiencias, traumas y costumbres empieza a moldearse. Debido a esto, es necesario que reflexionemos respecto a las conductas y lógicas patriarcales que reproducimos en nuestro cotidiano, ya que todos hemos sufrido y ejercido violencia (en mayor o menor medida) incluso, sin ser conscientes de ello.

Materialmente, el sexismo se encuentra presente en la malla curricular, por ejemplo cuando los autores y académicos que estudiamos son, por sobre todo hombres, o cuando los niños en educación física juegan fútbol mientras las niñas hacen gimnasia o juegan voleibol. Estos ejemplos al parecer banales, demuestran cómo la escuela crea un imaginario colectivo, que se denomina violencia simbólica. Muchos aspectos de nuestra construcción personal son determinados por estas violencias, simbólicas y materiales. La concepción del binarismo entre niño y niña, con sus respectivos roles de género (la forma en que tenemos que vestirnos y desenvolvemos); nuestra orientación sexual (cómo nos relacionamos o vinculamos afectiva y sexualmente); cómo nos percibimos y cuidamos a nosotros mismos, etc.

Propuesta Educativa

Con los espacios educativos en toma, y una vez que la violencia patriarcal fue identificada, nacieron nuevas inquietudes y reflexiones. ¿Qué implica una Educación No Sexista? ¿Se exige o se construye? ¿A quiénes se exige? ¿Quiénes la construyen? ¿Cómo se construye? Estas son solo algunas preguntas y desafíos que tuvo que afrontar el movimiento estudiantil-feminista en el nuevo proceso que se vislumbraba.

La Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios ACES Chile, recopiló

las demandas de distintos petitorios de liceos y universidades organizadas a lo largo de todo Chile. Así nace su Propuesta de Educación No Sexista, vigente hasta el día de hoy. Cuenta con diez puntos: 1) Educación Sexual Completa: afectiva, no heteronormada, no binaria y en todos los niveles escolares. 2) Protocolos de acción ante la violencia de género y sexual elaborados por toda la comunidad y ejecutados por secretarías de género multi estamentales. 3) Espacios de reeducación feminista. 4) Dispensadores de condones en todos los establecimientos educacionales. 5) Apoyo y resguardo a los/las estudiantes en gestación. 6) Aborto libre, seguro y gratuito. 7) Formación a docentes, funcionarios y directivos. 8) Educación No Sexista desde enseñanza básica y párvulo. 9) Información y prevención de las ETS/ITS. 10) Sensibilización y concientización respecto a la temática de disidencias y otras identidades en todos los estamentos de la comunidad educativa. Esta propuesta fue puesta a disposición como síntesis y "guía" para las comunidades educativas que se encontraban en proceso de reconfiguración y replanteamientos.

Desafíos pendientes

Seis años han pasado desde aquel mayo en que un cambio radical en la educación se veía cercano. Mientras la revuelta popular de 2019 intensificó esas luchas, articulándose con las demandas del pueblo en las calles; la pandemia y el avance de la ultraderecha contribuyeron a desarticular el movimiento social, de esta forma los logros organizativos que se habían alcanzado, se fueron diluyendo hasta hoy.

Dado el contexto actual, considero que existen dos aspectos problemáticos que evidencian el retroceso en el que nos encontramos. La violencia que se ha venido agudizando por el deterioro de la salud mental, no ha sido abordada integralmente, y tampoco se han creado espacios re-educativos con acompañamiento especializado dentro de los colegios y universidades. No sirve de nada expulsar a un niño de una escuela por haber cometido violencia de género, si llega a otra, replicando esas conductas por no haber llevado un proceso adecuado. El otro aspecto sobre el cual considero pertinente reflexionar, es el error que comete el actual gobierno al institucionalizar la discusión y demanda por una Educación No Sexista, llevándola sólo al Congreso y dejando de lado a las comunidades, las que deberían ser las reales protagonistas de este proceso.

Para seguir construyendo la Educación No Sexista que anhelamos, es trascendental que las comunidades educativas, con todos sus actores, se fortalezcan, organicen y empoderen, adquiriendo un rol activo en la construcción de un nuevo paradigma educativo, que será el cimiento de esa nueva sociedad por la cual nuestros corazones rebeldes siguen latiendo. ■

* Estudiante de Pedagogía en Filosofía de la USACH